

UN DESAFIO PARA LA IZQUIERDA

Escribe Hugo Cores.

Lo que piensan los militares lo dejó claro el 10 de mayo el Contra Almirante Laborde, secretario general del ESMACO, que habló no a título individual sino a nombre de la Junta de Oficiales Generales, especie de asamblea de los mandos superiores de las tres armas que se había reunido unos días antes.

Es lo de siempre. El discurso del año 72, el de las intervenciones del Ministro Rovira en el Parlamento retomadas luego en las pautas constitucionales del 80.

Si hubieran quedado dudas, éstas se disiparon el 13 de mayo: los 24 puntos presentados por la COMASPO son puro continuismo, la receta completa para un estado terrorista, con toda la sociedad controlada y alerta-y-en-pie-de-lucha- contra la subversión ("Hemos sido, somos y seremos una nación agredida". El Sub-jefe de Policía de Montevideo. 14 de abril de 1983.)

La línea marcada por los mandos militares es la del gobierno. Tampoco esta deja dudas: declaraciones amenazantes de Alvarez y Trinidad, detenciones y clausuras de periódicos opositores.

Lo nuevo de la situación lo constituye la presencia masiva de los trabajadores en la preparación y realización del mitin del 19 de Mayo. Estos hechos marcan el comienzo de un cambio profundo tanto en el carácter de clase de la oposición (un crecimiento de la presencia obrera y popular) como en el desarrollo del movimiento obrero como proceso de reorganización específico, propio de los trabajadores.

Aquí trataremos de desarrollar la idea de que este viraje hay que profundizarlo tanto en el aspecto "democrático" como en el aspecto obrero, clasista, transformador y de orientación socialista. Y que esta profundización entraña una lucha política y de ideas. Finalmente, que un desenlace favorable de esta lucha requiere una izquierda fuerte y unida.

LA CONTINUACION DEL DIALOGO CON LOS MILITARES

La decisión asumida por los dirigentes de los tres partidos autorizados es muy grave, supone una serie de responsabilidades. Hay aspectos que los tendrán que evaluar sus propios partidos donde, al parecer, han surgido discrepancias grandes. En el Partido Nacional, por ejemplo, la persistencia dialogadora parece poco compatible con declaraciones muy recientes del señor Ferreira Aldunate en el sentido de que él sólo estaba dispuesto a discutir con los militares la forma en que éstos se irían.

Pero más allá de las resoluciones que cada uno de los partidos adopte hay algunas cuestiones que nos conciernen a todos. Cuando los dirigentes políticos acceden a iniciar el diálogo con la COMASPO a partir de unas pautas que ya fueron rechazadas por el pueblo están usurpando una representación que nadie les ha asig-

nado. La voluntad expresada el 30 de noviembre del 80 hay que respetarla. El diálogo político tiene una barrera infranqueable que es el NO del 80. Nadie ha nombrado a los dirigentes de los partidos autorizados "administradores" de aquél rotundo y grandioso caudal de rechazo. Eso no puede estar en la mesa de negociaciones. Admitir dialogar sobre eso es empezar a burlar el pronunciamiento del pueblo.

Este camino se presenta como el único posible. Pero hay que preguntarse, es un camino hacia dónde? El objetivo es, como se dice, llegar a un gobierno civil en el 85 a cualquier precio?

El documento de 24 puntos presentado por los militares en el comienzo mismo del diálogo no deja dudas acerca de qué es lo que pretenden como forma institucional para después del 84: es la existencia de un gobierno civil de fachada en el que los ejes principales de decisión (a nombre de la seguridad nacional) queden en manos de los militares. Basta leer el documento de la COMASPO para que sobre esto no queden dudas. A lo que se aspira es a un régimen donde sean institucionalizados los allanamientos nocturnos y la tortura, sin habeas corpus y que brinde una amplia discrecionalidad para las investigaciones secretas. Un régimen con un control ceñido sobre la enseñanza y la prensa y donde no exista para los trabajadores el derecho de huelga. Un régimen con un presidente de la República sin control efectivo sobre las Fuerzas Armadas, cuyo alto mando se cooptaría a sí mismo. Un régimen donde las Fuerzas Armadas detentarían el control absoluto sobre la libertad de todos los ciudadanos y presencia omnimoda sobre una parte considerable del aparato del estado, con un poder judicial menoscabado y un parlamento sujeto a los controles de un tribunal superior. Un régimen, en fin, donde la ley de seguridad del estado, con su secuela de tribunales militares para los "delitos" políticos, sea incorporada a la constitución, etc.

Como se ha dicho, esta es una "transición" de lo mismo... hacia lo mismo. Es una burla a dos pronunciamientos en los que el pueblo manifestó su rechazo a este modelo de país.

La encrucijada de hoy repite, en cierto sentido, la que siguió al 30 de noviembre del 80: se le da oxígeno a los militares o se convoca contra ellos y sus propósitos continuistas a la más amplia movilización popular.

LA PRESENCIA DE LOS TRABAJADORES

Los pasos dados en la reorganización del movimiento obrero durante los últimos meses tienen una gran importancia que nadie puede desconocer. En la calle, en los lugares de estudio y de trabajo se expresa de manera creciente un espíritu y un anhelo de unidad contra la dictadura. Las manifestaciones populares del 30 de noviembre del 80. La importantísima de noviembre del 81, organizada desde la clandestinidad. La que en noviembre del 82 celebró el triunfo de los opositores en las elecciones internas. Y, sobre todo, la reciente celebración del 1º de Mayo.

Los cambios que se suceden ahora son "abajo". Comportan la voluntad de participación y de lucha de muchos cientos de activistas y de miles de trabajadores.

Culminando muchos años de trabajo clandestino, semi legal o legal, ha nacido el Plenario Intersindical de Trabajadores, matriz de una nueva central obrera en el país. A pocos días de conformado el PIT supo resolver, con éxito, la celebración del 1º de Mayo y marcar con justeza las consignas fundamentales por las que hoy lucha el pueblo trabajador.

Desde hace muchos años nosotros hemos volcado todos nuestros esfuerzos y nuestras esperanzas al proceso de reorganización popular y, en particular, de los trabajadores. La actitud madura y de principios asumida por el PIT justifica plenamente todas las expectativas puestas en la reorganización de los trabajadores.

En la discusión previa al mitin con el Cnel. Varela los sindicalistas mantuvieron la actitud que a lo largo de estos 10 últimos años mantuvieron siempre los trabajadores con los militares. La actitud de Duarte cuando en 1973 el Comandante en Jefe del Ejército Chiappe Pose lo mandó buscar para "discutir de política" y se encontró con la recia respuesta de que primero había que hablar de los presos y de las torturas y del fin de las persecuciones.

Es la respuesta que les dieron a los oficiales de la Marina Bachin y García los sindicalistas que mandó buscar para dialogar y con los que quería formar un gremialismo "auténticamente nacionalista".

El PIT comprendió muy bien las ansias de libertad del pueblo trabajador. Pasando por encima de muchas vacilaciones puso en la calle, por primera vez, a nivel de la movilización de masas, la consigna de amnistía, dándole una nueva fuerza y permitiendo que se condensen trabajos que se venían realizando desde distintos campos así como pronunciamientos que, positivos aunque con limitaciones, realizaron los partidos autorizados.

El 1º de Mayo fue una gran expresión de unidad y movilización popular y marcó un camino. El camino de sumar fuerzas contra la dictadura, bien distinto a la disputa de las divisas y del chacerismo de algunos dirigentes políticos que anteponen sus ambiciones a los anhelos del pueblo, que quiere libertad y que no hace ahora cuestión de cintillos sino de derrotar a la dictadura.

Pese a que ha habido algunos cambios, sobre todo con la reunión plenaria de las convenciones, el movimiento opositor que representan los partidos tradicionales sigue arrastrando grandes limitaciones. Son las mismas que los mantuvieron pasivos durante largos años frente a la dictadura. Después del 30, sus dirigentes (hoy son prácticamente los mismos de entonces) dejaron que los militares retomaran la iniciativa política y, pese a haber sido derrotados en el plebiscito, impusieron un general presidente, un estatuto de los partidos y un nuevo cronograma, esta vez, llamado "de transición".

LOS DIRIGENTES DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES

Con su estilo de acción política tradicional, durante todos estos años se abstuvieron de convocar y organizar la participación del pueblo en la lucha democrática. Con su pasividad, con la autocensura de su prensa, fueron un factor constante de desmoralización y desconcierto.

La reanudación del diálogo después de los 24 puntos, las detenciones y las clausuras nos muestran una vez más que los dirigentes de los partidos autorizados no son confiables como líderes de la movilización democrática. Después de noviembre del 82 las convenciones han formulado críticas y aspiraciones democráticas bastante firmes, pero el mantenimiento del diálogo a cualquier precio convierte en letra muerta las definiciones asumidas.

En la estructuración de los partidos los resultados de las internas aparejaron ciertos cambios. A partir de entonces funcionan cálculos electoralistas. Algunos que hasta ayer fueron grandes cazadores de brujas, descubren "que cada excluido es un enemigo". Su hipócrita invocación a los principios de la tolerancia y el liberalismo (que pisotearon junto a Pacheco y a Bordaberry) no consigue ocultar que están actuando por mezquinos intereses electoreros: evitar que sea la izquierda excluida quien defina la elección del 84.

Como lo han mostrado a lo largo de 10 años, por su extracción de clase, por su ideología y por su forma de acción política, los dirigentes de los partidos autorizados a lo sumo están dispuestos a exigir una vuelta al 73. Y algunos, ni eso.

LA IZQUIERDA EN LA LUCHA DEMOCRATICA

Los objetivos políticos de la izquierda van, lógicamente, más allá. Para nosotros vale aquello que decía Brecht de Lenin: "reconocía que no todas las épocas son favorables para la lucha por el socialismo. Pero no había ninguna en que no hubiera que trabajar por él".

Dicho en relación a lo nuestro. La necesidad de una alianza democrática no puede implicar el desdibujamiento y la pérdida de identidad de la izquierda. En ese sentido, la expresión de Seregni de "a un lado los bagres y al otro las tarariras" pareciera que no debe ser entendida como apuntando sólo a las elecciones internas del 82 sino como una perspectiva más amplia de presencia específica e independiente de las fuerzas que propugnan transformaciones de fondo.

El programa que los trabajadores y la izquierda fueron articulando a partir de 1964-65 constituye la respuesta de fondo al estancamiento y la crisis del modelo capitalista dependiente, modelo del que los partidos tradicionales son los re

presentantes y sostenedores en el plano de la dominación política. Esas estructuras ya han demostrado hasta qué punto están agotadas. Desde hace 25 años las distintas fracciones de la burguesía han aplicado sin resultados positivos las más distintas recetas económicas para salir del estancamiento.

Los trabajadores hemos ido, a lo largo de todos estos años, elaborando una propuesta alternativa a ese modelo de Uruguay impuesto por las clases dominantes. Hay un lineamiento programático común que nosotros, como organización, apoyamos e impulsamos desde los años 60, que se plasmó en el Congreso del Pueblo y en el programa de la CNT y cuyos ejes principales fueron recogidos luego en el programa del Frente Amplio.

Y esa propuesta alternativa de país tiene que ingresar al debate hoy cuando las sucesivas políticas económicas y, en especial, la monetarista aplicada en los últimos años han conducido virtualmente al país a la ruina y a la miseria a la inmensa mayoría del pueblo trabajador.

La expresión política de esa propuesta alternativa, o sea, la izquierda tiene que ocupar su lugar en la actual lucha política. Su lugar propio, independiente. Sumando fuerzas y defendiendo con intransigencia la vigencia plena de las libertades democráticas. Pero, además, rebatiendo el espíritu de resignación frente al estancamiento y la entrega, defendiendo su programa de reformas sociales avanzadas, antimperialistas y bregando porque la democracia en nuestro país no vuelva a ser el mecanismo de escamoteo y represión contra los trabajadores que fue antes del 73. Democracia de politiquería exenta de grandeza de la que, al final, quedaba sólo la cáscara y que desde sus entrañas habían surgido los peores instrumentos liberticidas como las leyes de Enseñanza y de Seguridad.

LUCHA POLITICA Y DE IDEAS

En los últimos tiempos, a nombre de un malentendido espíritu unitario la discusión desde un ángulo de izquierda con los dirigentes liberales y burgueses cayó en desuso. Hasta parece que fuera cosa de mal gusto. Y, sin embargo, los deslindes y la crítica de ciertos enfoques no admite la menor demora. Postergarlo sólo puede aparejar confusión y debilitamiento para el movimiento popular.

Y si no, veamos. Decíamos más arriba que hay un incremento de la organización de los trabajadores. En qué condiciones políticas, bajo qué influencias se da este ingreso masivo de miles de trabajadores a la acción?

Sobre la naciente actividad sindical hay una presión muy fuerte de los dirigentes políticos de la burguesía. Con relación al 1º de Mayo, por ejemplo, han intentado desvirtuar su sentido, quitándole las aristas clasistas y combativas. El "Correo de los Viernes" llega a presentarlo como "una muestra de la capacidad de convocatoria de los partidos (autorizados) y sus dirigentes".

Sanguinetti, que estuvo en el comando de la represión pachequista contra los trabajadores, los docentes y los estudiantes, escribe, con total impunidad, que "el movimiento sindical vivió tiempos de parcialismo político muy peligrosos que le hicieron mucho daño y que se tradujeron en actitudes de intolerancia que lo alejaron de la posibilidad de influir en las grandes decisiones nacionales".

Dice luego que "el país no entendería que el movimiento sindical redujera sus esquemas a los del viejo concepto de lucha de clases".

Así son los hechos. Sanguinetti, que trabajó hasta hace muy pocos meses por la división obrera desde la página sindical del "Correo de los Viernes" que la dirigía ni más ni menos que el presidente de la amarilla CGTU, Lino Cortizzo, hoy va a buscar popularidad (y eventualmente votos) en el acto convocado por los sindicalistas que enfrentaron y enfrentan a Cortizzo y su cuadrilla... A eso llamamos impunidad política.

Los partidos autorizados adhirieron al acto del 1º. Hay un aspecto positivo en esto. Los sindicalistas apreciaron bien el significado de ese apoyo. Contrariamente a lo que se "informó" en el exterior (hubo una agencia de noticias que los hizo "subir al estrado"), los organizadores anunciaron haber recibido adhesiones de los partidos "pero como había partidos autorizados y partidos prohibidos, para no hacer distinciones decidieron no leer ninguna adhesión", lo que fue saludado con un gran de y merecido aplauso de los trabajadores.

Con la izquierda reprimida y debilitada, los PPTT sienten que se les ha hecho el campo orégano. Cada cual intenta llevar agua para su molino. Cada cual cuenta la historia a su paladar, ya sin ningún escrúpulo de incurrir en las más groseras mistificaciones. Como la adhesión del P. Nacional que nos habla de los esfuerzos obreristas de los blancos en 1905, de que estaban a la vanguardia de la lucha por las mejoras sociales. La realidad fue bien distinta. Su proyecto de ley de 1905 a lo sumo exteriorizaba un cierto paternalismo. Se declaraban admiradores del modelo social impuesto por Bismark en la Prusia Imperial, típicamente paternalista y represivo. A los obreros había que ayudarlos porque eran como niños grandes y, sobre todo, había que terminar con los desórdenes y con las huelgas y la acción de los agitadores.

El periódico "La Democracia", del P. Nacional llegó a pedir, en aquellos años, hasta una ley de residencia para expulsar del país a los agitadores apátridas que querían "hundir al Uruguay en el caos". Sus proyectos de ley fueron de los primeros intentos de reglamentar, y de manera muy restrictiva, la actividad de los sindicatos.

Ahora se llega al 19 de Mayo presentando al P. Nacional como defensor histórico de los intereses obreros... Si la cosa sigue así cualquier día nos presentan a L. A. de Herrera como organizando la resistencia contra el golpe de estado de Terra. O al Sr. Dardo Ortiz (que la redactó) como habiéndose opuesto a la ley de Seguridad del Estado.

El asunto no para ahí. Los partidos tradicionales ya le tienen pensado un lugar y una tarea para el movimiento sindical: se trata de colaborar con los partidos en la reconstrucción nacional y prepararse para ejecutar una "disciplina productiva autoimpuesta".

EL LLAMADO GRAN ACUERDO SOCIAL

Los dirigentes de los PPTT han venido presionando a los sindicalistas con este tema. Ante todo, hay que decir que los trabajadores no están en condiciones de discutir ningún acuerdo de ese tipo mientras no puedan poner sobre la mesa y defender con todos los medios, incluyendo la huelga, no sólo sus reivindicaciones materiales más urgentes sino también sus propuestas de cambios económicos, sociales y políticos más profundos.

Los trabajadores no estarán en condiciones de participar en acuerdos de este tipo (y por lo tanto no se pueden aceptar presiones) dado que cualquier paso dado en ese sentido sería lesivo a las normas más elementales de la democracia sindical ya que los gremios, todavía desorganizados, no se les ha permitido realizar sus asambleas y examinar y discutir libremente los temas.

A la inmensa masa de asalariados que recibe hoy la mitad de lo que recibía hace 15 años por su trabajo, Sanguiretti les dice que es la hora de buscar la conciliación, "apuntando a los grandes principios más que al reclamo sectorial".

Justamente, los grandes principios son de naturaleza política. Y mal pueden aceptar los trabajadores entrar a discutirlos sin que puedan hacer oír su voz en los gremios y en la escena política global todos los partidos y, en especial, las organizaciones y partidos históricos de los trabajadores.

LA LUCHA POR LA AMNISTIA

Los hechos recientes han abierto nuevos debates y reclaman nuevas tareas a escala nacional en los que tenemos que participar activamente. Uno de esos es el tema de la amnistía, sobre la que el PVP ha publicado un documento de 34 páginas que difundimos a mediados de mayo.

Nuestro punto de vista se puede sintetizar en seis puntos.

1) La amnistía debe ser inmediata. Debe preceder a cualquier paso en el proceso de apertura democrática. Un proceso de re-democratización con exclusiones es un contrasentido y una farsa. No se puede admitir una discusión sobre la salida política con presos, con dirigentes proscritos, con partidos prohibidos, con sindicalistas perseguidos.

2) La amnistía debe ser general e irrestricta. Parte de la base que los presos políticos lo están en función de acciones originadas en motivaciones ideológicas, o sea, que "sus acciones no revestían el carácter antisocial y egoísta característico de los delitos comunes". Su accionar ha sido de rebeldía y de resistencia contra un orden cada vez más injusto y despótico.

Además, y esto es de la mayor importancia, cualquier encare del tema de la amnistía para los presos debe empezar por rechazar de manera tajante, global y absoluta, todas las actuaciones de la llamada justicia penal militar: sus expedientes son la continuación de la represión por otros medios; sus sumarios arrancados todos y cada uno mediante la tortura; sus laudos, pura arbitrariedad y revanchismo.

3) La amnistía no es pedido de clemencia a los vencedores. El régimen implantado en el '73 nació como un golpe de fuerza, como un acto de prepotencia armada. Vivió en la arbitrariedad y el despotismo. Fracasó en sus objetivos económicos y sociales y deja al país hipotecado y en ruinas.

Después de 7 años de régimen de excepción la dictadura plebiscitó todos sus actos institucionales. En noviembre del '80 le pidió al pueblo que legitimara su gestión y el aparato institucional por ella montado. Y el pueblo le dijo que NO. No hay otro caso en América Latina que del punto de vista jurídico, del punto de vista legal, un régimen tenga tal grado de ilegitimidad como el uruguayo. Por eso no es un pedido de clemencia. Es una exigencia democrática que se funda en la victoria popular de noviembre del '80 y en los anhelos democráticos y de libertad del pueblo uruguayo expresados en la resistencia al golpe durante todos estos años.

4) La amnistía es para los presos y perseguidos del régimen. No puede abarcar a los torturadores y secuestradores, ni a los ladrones y depredadores uniformados.

No se trata de "mutuo perdón". Este, entre otras cosas, no se decreta. Perdonarán o no las familias lastimadas y desgarradas por la represión. Los familiares de los muertos por tortu-

ras, las madres de los desaparecidos, los que desde hace 10 años están presos, sometidos a toda clase de verdugueadas, los familiares que los van a visitar, sujetos siempre a toda clase de atropellos y vejámenes. Perdonarán, o no. Ningún dirigente político tiene potestades ni competencia moral para "perdonar" a cuenta del dolor de otros y a nombre de una supuesta reconciliación nacional.

Se habla de amnistía recíproca y se la pretende fundar en razones de viabilidad política. El carácter "sensato" de esta propuesta no es más que un sofisma.

La tortura es un crimen contra la humanidad, como los crímenes de los nazis. La tortura indiscriminada, sistemática, masiva, brutal, como se aplicó durante más de 10 años en Uruguay, no tiene atenuantes.

Además, los crímenes de los militares todavía no han sido puestos enteramente en conocimiento de la opinión pública. Mal se puede amnistiar u olvidar lo que nación aún cabalmente no sabe en toda su magnitud. Todos sabemos que lo que tiene que ver con la represión y con las acciones de los órganos de persecución política se ha sustraído de manera hermética al control de la opinión pública. Un "secreto mafioso" protege a todos y cada uno de los integrantes de la patota criminal.

El líder de la CBI M. Flores Silva tuvo sobre este tema expresiones bastante desdichadas, no obstante su grupo tenga el mérito de haber planteado por primera vez en la convención del P. Colorado el tema de la amnistía. Dice que amnistía viene del griego "amnesia" y que ahora se trata de construir entre todos el olvido nacional.

La amnistía de los griegos, que resolvía el pueblo en el Agora, tiene muy poco que ver con el problema al que hoy nos enfrentamos los uruguayos. La Grecia de hace 2.500 años, como en las guerras civiles de nuestra patria, no existía el universo concentracionario y policíaco, característico de la dictadura. No existían ni los desaparecidos, ni la tortura, ni los servicios secretos de represión. Los sucesos que se decidía amnistiar (en Grecia, en las guerras civiles en nuestro país) estaban todos a la luz pública, eran de sobra conocidos por quienes iban a resolver amnistiarlos.

Hoy es justamente lo contrario a construir el olvido nacional de lo que se trata: hoy es que el pueblo quiere saber de qué se trata. Hoy es que el país no puede reconstruir ninguna forma de convivencia democrática sin haber tomado conciencia de lo sucedido en estos últimos 10 años. No se trata, entonces, de amnistía-amnesia, sino de amnistía-conciencia.

5) Junto con la campaña por la amnistía hay que abrir un gran debate nacional sobre el problema del militarismo. Sin tomar conciencia de todos sus crímenes mal estará el país en condiciones de evitar que esos crímenes se repitan. La campaña por la amnistía forma parte de una lucha amplia por las libertades democráticas. Es un objetivo a arrancarle a los militares. Ellos quieren seguir imponiendo el silencio y la impunidad sobre sus crímenes. Pero lejos de cualquier cambio de actitud, a la vez no han olvidado nada ni están dispuestos a abandonar su actitud arrogante de "salvadores de la patria".

6) Los desaparecidos - Desde 1976 hemos insistido en la importancia de exigir que se de cuenta de la situación de los presos políticos desaparecidos. En nuestro país hay casi 150 compañeros en esa situación. Su desaparición se produjo en Uruguay, en Argentina y en Paraguay. Para nuestro análisis lo mismo da, puesto que se sabe perfectamente que fueron oficiales uruguayos de la OCOA y del SID quienes los detuvieron. Estaban en manos de las fuerzas militares uruguayas cuando desaparecieron.

Como tiende a reconocerse en casi todas partes del mundo, el crimen de secuestro-desaparición es particularmente grave. Es un crimen que no tiene lugar ni fecha de materialización y del que no hay responsables. Es una lesión que no cesa, una herida que permanece abierta. Es un crimen que se reproduce cada día, cada noche de vigilia, con la angustia infinita de los seres queridos. Es la situación límite, la más grave y la que más caracteriza al terrorismo de estado. Hunde en la incertidumbre, el dolor y la desazón a todos los que rodean familiar y socialmente al desaparecido, a todos los que saben de su drama.

Por eso, además de valiente, de ejemplarmente valiente, ha sido enteramente justa la posición de las madres de desaparecidos cuando han enfrentado cualquier amnistía para los represores del tipo de la intentada por la Junta Militar argentina.

De los desaparecidos, lo primero, lo preliminar a todo, es que digan dónde están. Como lo han dicho con mucha fuerza las madres, este es un reclamo de justicia y de verdad.

Estos seis aspectos de la lucha por la amnistía que conciernen todos a la índole de la salida política a que el país está abocado, exigen mucho vigor político y una presencia activa del movimiento popular y de la izquierda en la escena nacional.

FRAGILIDAD DEL CRONOGRAMA

Decíamos al principio que la celebración del 1º de Mayo significaba un viraje profundo en la situación política en la medida que, por primera vez después de 1973-74, hay condiciones para una presencia firme y vigorosa de las masas populares en la lucha por la democracia. O sea, hay posibilidades de llevar

a la calle los anhelos democráticos intransigentes del pueblo que no son respetados por la política vacilante y timorata de los dirigentes dialogadores.

Desde el punto de vista del régimen, la situación presenta aspectos de fragilidad que ellos tratan de disimular aumentando su dureza y su crispación.

La situación económica alcanza su punto más grave con una inflación que a marzo ya estaba por encima del 43% anual. De marzo del 82 a marzo del 83, el salario real decayó en un 22.44%. Sólo de noviembre a marzo de este año el salario real bajó un 11.53%.

El índice de desocupación alcanza su cifra más alta en muchísimos años: 14.38% en el primer trimestre del año. Todos los comentaristas económicos, inclusive los de la burguesía, coinciden en señalar que las perspectivas se seguirán agravando y que las imposiciones del FMI acentuarán, sin duda, el descenso del salario real.

Para no extendernos: la situación no puede ser peor para el pueblo trabajador. La recesión generalizada, la deuda externa y el déficit fiscal afectan también a diferentes sectores empresariales del agro, la industria y el comercio.

Es con estos "logros" que los militares van al diálogo. Sin legitimidad política, con el país hipotecado y en ruinas.

Sus interlocutores han sido elegidos recientemente por la ciudadanía, en elecciones restringidas y con proscripciones, pero que les dan, no obstante, un cierto respaldo.

El enorme malestar y disconformidad a nivel de masas empieza a condensarse desde el punto de vista organizativo. Ha habido medidas de resistencia a la carestía y el nacimiento del PIT le ha dado un gran impulso a la extensión del gremialismo.

Dicho de otra manera, hay una situación potencialmente favorable para incrementar la movilización democrática, desbordando las vacilaciones de los dialoguistas, ensanchando la grieta ya abierta con las movilizaciones populares de los últimos años y, en particular, la del 1º de Mayo.

LAS TAREAS PLANTEADAS

Es muy importante el fortalecimiento del PIT. Como dice nuestro periódico "Compañero" este es la matriz de una nueva central clasista y combativa de los trabajadores. No es todavía una central. Y sobre esto no hay que confundirse. Será necesario

que los sindicatos recobren todos sus derechos, que funcionen libremente sus asambleas y sus congresos de delegados. Que se fijen sus comisiones directivas y puedan editar su prensa.

Hoy por hoy, la gran masa de trabajadores aún no está en condiciones de desplegar todo su potencial de lucha. Hoy hay alrededor de 50 comisiones provisorias de sindicatos por empresa. En CNT llegaron a participar centenares de grandes sindicatos de ramas industriales en Montevideo y en el interior. Ahora se puede calcular entre 40 y 50.000 los trabajadores afiliados. Es una cifra extraordinariamente importante pues esas afiliaciones fueron hechas en medio de la represión y en medio de los obstáculos de todo tipo impuestos por el régimen.

El esfuerzo de sindicalización habrá, sin duda, a partir de ahora de desplegarse con la mayor intensidad hasta abarcar a cientos de miles. Afiliación, participación activa en la vida sindical, compenetración con las luchas y el programa de CNT, discusión de los grandes problemas del país, ejercicio de la solidaridad: por ese camino el PIT ya comenzó a andar resolviendo con gran madurez los primeros escollos.

También la actividad en los barrios ha crecido en este último período, como lo muestran las acciones en la Teja y el Paso Carrasco. Como lo muestran la enorme participación de vecinos en las columnas obreras que llegaron al Palacio.

En el plano de la lucha por los derechos humanos los familiares de desaparecidos y de presos políticos dan pasos importantísimos para ir venciendo el silencio y para llevar su lucha a todos los rincones.

En el ámbito estudiantil y universitario, donde la resistencia nunca cesó, la reorganización da también nuevos pasos y también en un sentido progresista, reencontrándose con las mejores tradiciones del movimiento estudiantil, expresadas en la consigna: Obreros y estudiantes, unidos y adelante.

Como en los viejos tiempos, cientos de muchachos de los liceos, la UTU y las facultades llegaron a los locales sindicales para participar en las tareas preparatorias del 1º. Y estuvieron presentes en el Palacio, expresando con fuerza juvenil, todo su odio al despotismo.

EL DESAFIO DE LA IZQUIERDA

En síntesis, en nuestro país hoy se vive una situación nueva, marcada por el ingreso de las grandes masas a la escena y por un aumento de la fragilidad del cronograma. El diálogo está sostenido con alfileres. Hay un sentimiento unánime que lo expresa bien la consigna más coreada en el 1º de Mayo. Y ese sentimiento es de

el país ya no soporta más el régimen de dictadura militar.

La riqueza potencial de la situación constituye un desafío para todos nosotros: debemos hacer oír nuestra voz en el debate nacional. Es necesario volver a poner en la orden del día los problemas que están en la raíz del estancamiento y la crisis económica: la propiedad agraria, la monopolización y extranjerización de la banca, la política del FMI, etc., temas todos estos sobre la izquierda y el movimiento obrero han ya dado su opinión desde hace muchos años y sobre la que se ha construido una única propuesta alternativa viable para salir del subdesarrollo, el estancamiento, la opresión y la miseria que nos depara el capitalismo dependiente. El camino de las transformaciones sociales y económicas profundas y de la transición socialista.

Debemos hacer oír nuestra voz para evitar que se burlen los anhelos populares de verdadera democracia, para que se respete la voluntad popular de noviembre del 80 y para impedir que fraude el proyecto de los déspotas de una democracia tutelada.

Precisamos mucha más energía, unidad y claridad de ideas para salir de la situación de debilidad organizativa en que la izquierda se encuentra, fruto en gran parte de la represión pero también de sus propias insuficiencias.

El país está en una encrucijada tanto en el campo político como en el económico-social. Y en esa encrucijada es preciso que se oigan las voces de la izquierda.

Estos últimos 10 años han sido muy duros para todos nosotros. Hemos acumulado una experiencia nueva que habrá de dejar sin duda enseñanzas para la militancia y para las organizaciones políticas de izquierda.

La experiencia de 1982 con la campaña por el voto en blanco es un paso muy significativo en el proceso de reubicación y organización de la izquierda. El accionar por el voto en blanco desarrollado en condiciones muy adversas retempló una militancia de izquierda unitaria activa y con perfil propio. Fue un primer paso. Nuestro partido está dispuesto a dar todos los pasos que sean necesarios para crear las condiciones propicias para el diálogo y la búsqueda de acuerdos con el objetivo de fortalecer una visión y un accionar organizativo poderoso del movimiento popular y de la izquierda.

Esto no quiere decir que impulsemos una visión "chacrera" y secretaria de la izquierda ni que entendamos que hay que darle la espalda a los sectores auténticamente antidictatoriales presentes en los partidos tradicionales. Bien por el contrario. No se nos escapa que dentro de los partidos tradicionales hay tensiones y discrepancias hondas.

En diciembre del 82, en un balance de las elecciones internas y de la campaña por el voto en blanco nuestro partido se planteaba la necesidad de: "Trabajar para reconstituir y ampliar el polo unitario de todas las fuerzas de izquierda sin exclusiones, dándole continuidad a los pasos ya dados antes del golpe de estado, adecuándolos a la nueva realidad, de modo de devolverles su carácter de alternativa política real, capaz de conquistar a las nuevas generaciones y de dar cabida a todos los grupos dispuestos a luchar organizadamente en ese marco político...".

Entendíamos que ese "es el único camino capaz de revertir la actual correlación de fuerzas, permitiendo que el campo popular y sus propias expresiones políticas puedan impedir que se logren uno de los objetivos centrales del cronograma... que es el de excluir de la escena política nacional a ese proyecto histórico para el país que empezó a nacer en las duras luchas de la década del 60 y del 70".

"Sólo en esas condiciones será posible la concreción de un tipo de convergencia democrática en que la izquierda concorra con sus propias banderas y logre imponer a los sectores opositores de los partidos tradicionales un compromiso explícito sobre ciertos puntos innegociables. Sólo así, presentando un frente unido, organizado e independiente, será posible imponer desde la izquierda a esos partidos el reconocimiento de nuestras fuerzas como propuesta política nacional y no sólo como cante-
ra de votos".

8 de junio de 1973.-

